



“Alarma en el consumo”: Se dispara la morosidad de las familias argentinas para afrontar deudas

Posted on Agosto 29, 2025

Por Juan Lehmann

El indicador tocó su valor más alto en 15 años. Si bien la baja inflación había generado inicialmente un “boom crediticio”, las elevadas tasas de interés complican a hogares e industrias. “La falta de pago lleva a un financiamiento carísimo para las familias”, dijo a Sputnik un experto.

La morosidad de las familias trepa hasta niveles récord en Argentina. A pesar de la calma en la inercia inflacionaria, el incumplimiento de los hogares tocó su valor más alto desde 2010. Según datos del Banco Central, su nivel llegó en junio al 5,2% del total de créditos, duplicando el 2,7% de enero. El fenómeno, que afecta también a pequeñas empresas, sembró una alerta en el nivel de actividad.

Si bien el “ajuste con motosierra” impulsado por el Gobierno de Javier Milei había favorecido el regreso del crédito —al calor de la caída de la inflación, que tocó en junio el 1,6%, su nivel más bajo en cinco años—, paulatinamente comenzaron a sonar alarmas en torno al consumo y el poder adquisitivo de los ingresos para pagar, incluso, compromisos de deuda.

En el segmento de préstamos personales la morosidad llegó al 6,5%, y en el de tarjetas de crédito escaló al 4,9%, marcando un alza sostenida durante el último semestre. Los créditos hipotecarios siguen siendo la excepción, con apenas un 1% de mora, lo que refleja que los hogares priorizan las deudas ligadas a la vivienda.

El alza coincide con un boom crediticio. El stock de préstamos al sector privado creció 78% interanual en términos reales, impulsado por las líneas de consumo. Sin embargo, las tasas de interés —con un costo financiero total que ronda entre 110% y 140% anual— han convertido al crédito en una herramienta cada vez más onerosa. En paralelo, los salarios muestran aumentos de entre 1% y 1,5% mensual, por debajo de la inflación acumulada.

En los comercios de cercanía la presión es palpable. **“Casi la mitad de la gente compra alimentos con tarjeta de crédito”**, dijo a Sputnik Germán Romero, titular del Centro de Almaceneros de la provincia de Córdoba (centro). Según sus registros, “nueve de cada 10 familias financian el alimento: el 43% con tarjeta, el 37% de fiado al vendedor y poco más del 10% con préstamos informales”.

La consecuencia, sostuvo, es un cambio en el diseño de las compras: “Los hogares se llevan solo lo básico, y dejan de lado productos con mayor margen de ganancia para los negocios”.

La expansión del crédito informal preocupa. Romero advirtió que “está creciendo porque muchas familias agotan todo el cupo disponible de la tarjeta” y deben recurrir a prestamistas. Ese canal expone a los consumidores a tasas usurarias que multiplican la carga financiera. “Ahora va a colapsar el uso de la tarjeta de crédito porque se ocupa el máximo disponible. La falta de pago lleva a un financiamiento carísimo para las familias”, señaló.

El fenómeno trasciende la coyuntura de los bancos. Consultado por Sputnik, el sociólogo argentino Ariel Wilkis —autor del libro *Una historia de cómo nos endeudamos*— apuntó que “este no solo es un tema financiero, sino que expone que un consumo elemental debe ser financiado con un agente externo, sea un banco o un prestamista informal”.

En su visión, “el endeudamiento de las familias responde a la caída de los ingresos, atrasados respecto a la inflación”.

“[La deuda] suele ser la medida de última instancia para financiar gastos de todos los meses. Que haya cierta demora da cuenta de que está incubando un problema importante”, señaló el investigador. De acuerdo al experto, la caída de la inflación había alimentado el financiamiento con bancos, pero el alza de tasas de interés dispuesta por el Gobierno amenaza con resquebrajar ese esquema. “El crédito venía impulsando un mantenimiento del consumo, pero de a poco empezó a reducirse por lo difícil que es cumplir con las cuotas”, advirtió Wilkis.

En primera persona

El impacto del fenómeno alcanza de lleno a los comercios de cercanía. Romero remarcó que “la morosidad no solo golpea a los bancos sino, sobre todo, a los pequeños comercios de barrio”.

Con más de la mitad de las familias comprando alimentos con tarjeta, los almacenes sienten cómo se retrae la venta de productos más rentables y se limita el margen de ganancia.

El problema, advirtió, se profundiza con la expansión del crédito ilegal. “El Banco Central refleja algo que sucede en todo el país y que golpea en el sector más informal”, apuntó.

Según el comerciante, “el problema de los consumidores al apelar a un agente informal es la usura”. La combinación de ingresos insuficientes, tarjetas al límite y financiamiento clandestino expone a las familias a un sobreendeudamiento peligroso.

El titular del Centro de Almaceneros subrayó que la economía doméstica está en una transición crítica. “El consumo está cayendo y solo se mantiene mediante el endeudamiento”, dijo.

En su lectura, la creciente morosidad bancarizada es apenas la punta visible de un fenómeno que ya está cambiando los hábitos de compra: de las marcas de primera línea se pasa a segundas marcas, y de los bienes no esenciales se retrocede a lo más básico.

La foto y la película

Wilkis consideró que la tendencia expone un problema de fondo en el modelo económico actual. “El hecho de que esté creciendo el endeudamiento para cubrir las compras básicas da cuenta de que el consumo está en una situación delicada, que puede no mantenerse si continúa esta tendencia”, adelantó.

El experto planteó que la morosidad creciente no es solo un número, sino un síntoma de vulnerabilidad estructural. “El creciente grado de morosidad está llevando a que incluso el crédito esté bajando”, explicó. Con tasas prohibitivas y salarios rezagados, las familias se ven atrapadas en un ciclo de endeudamiento insostenible.

“El principal riesgo del endeudamiento con un prestamista informal o usurero remite a las altas tasas de interés que hay que afrontar. La ventaja es que no pide los requisitos de un banco”, puntualizó el especialista. Esa facilidad de acceso, sin embargo, multiplica los riesgos para los hogares más vulnerables.

Para el sociólogo, la dinámica pone en jaque al sistema financiero en su conjunto: si los créditos dejan de alimentar el consumo y se convierten en un factor de crisis, se erosiona la posibilidad de que el crédito

funcione como motor de crecimiento. En ese marco, el aumento de la morosidad es un llamado de atención sobre la fragilidad de la recuperación argentina.

El Maipo/Sputnik